

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

12

octubre 2014

FLAUTAS
DE PAN

OBJETO
Y PATRIMONIO

EL MUSEO DE
PALENZUELA

LA RED DE VILLAS
ROMANAS
DE HISPANIA

LA LUZ
DE LIMA

ALFARES
VALLISOLETANOS

LA CASA
DE LA RIBERA

EL VALOR PATRIMONIAL DEL OBJETO

Blanca Flor Herrero Morán

Universidad de Salamanca | blancaflorhm@hotmail.com

La cultura material es una parte esencial de la evolución humana que está presente tanto en la Historia como en la Prehistoria. Numerosos objetos se han convertido en hitos históricos que han marcado un antes y un después en el devenir de la humanidad. Por ello, además del valor histórico, los objetos tienen un valor cultural y patrimonial que debemos conocer y reconocer.

Palabras clave: objeto, patrimonio, historia, cultura, evolución

Uno de los cinco hitos de la evolución humana es la construcción de útiles o instrumentos

La cultura material en la prehistoria y en la historia

Uno de los cinco hitos de la evolución humana es la construcción de útiles o instrumentos (junto con el bipedismo, la autoconciencia, el fuego y el símbolo).

De hecho, la cultura material y mobiliario de la que forman parte los objetos es la que determina el género humano. Ángela García Blanco incide en esta idea: «*Allí donde haya habido un hombre, desde los tiempos más remotos hasta la fecha, su presencia queda atestiguada por restos materiales; luego la Cultura Material aparece allí donde la actividad humana se haya desarrollado*». (García 1988: 9)

Hace unos 2,5 millones de años una especie de primate destaca sobre las existentes por su capacidad para fabricar toscas herramientas de piedra golpeando cantos rodados y logrando un filo cortante. Se trata del *Homo habilis* cuyo significado, hombre habilidoso, hace referencia al hallazgo de instrumentos líticos confeccionados por este. Un millón de años más tarde, aparece el siguiente representante del género humano, el *Homo ergaster* (humano trabajador que genera productos) con una mayor capacidad craneal que le permite crear mejores y más versátiles herramientas de piedra.

Dentro de las divisiones de la época paleolítica se distinguen diferentes culturas en función de las adaptaciones extrasomáticas al medio, de la aparición de la tecnología y del tipo de objetos realizados. En el Paleolítico Inferior, donde pertenecen el *Homo habilis* y el *Homo ergaster*, se distinguen la cultura de los cantos tallados y la cultura achelense caracterizada por la regularización de la talla de la piedra y el uso de bifaces, instrumentos de piedra tallados por las dos caras como hachas de mano y hendedores. En el Paleolítico Medio se enriquece y amplía el instrumento lítico, se fusionan las diferentes técnicas anteriores y predomina la cultura musteriense caracterizada por la fabricación de lascas, raederas, raspadores, percutores, perforadores etc.; además se utiliza la técnica *levallois* basada en la preparación intencionada del plano de percusión sobre el núcleo antes de la talla. En el Paleolítico Superior se distinguen la cultura chatelperroniense, con la fabricación de la punta o cuchillo de *chatel perrón*; la cultura auriñaciense en la que con láminas u hojas de fino retoque se fabrica una variada industria lítica cortante (raspadores, buriles, arpones o azagayas) y se aprovecha el asta y el hueso; la cultura gravetiense que permite a través del uso de buriles con punta de borde rectilíneo alcanzar una mayor perfección; la cultura solutrense que incluye retoques de peladura y alcanza una gran especialización en la técnica de la talla del sílex y la cuarcita; y la cultura magdalenense caracterizada por la fabricación de útiles más pequeños (microlitos) y por el gran desarrollo del trabajo sobre asta y hueso.

En el Neolítico, término acuñado para denominar la fase prehistórica caracterizada por el pulimento

de la piedra, se produce un cambio cultural mucho más profundo que el paso de la talla al pulimento de la piedra: se diversifica el utillaje, aparece la cerámica, nace el poblado a causa de la sedentarización, se inicia la economía productiva y surgen los intercambios materiales. El utillaje se compone por parte activa (sílex o hueso) y un mango de hueso o madera que lo hace más eficaz y completo pues ahorra materia lítica y esfuerzo. La aparición de la cerámica (material que conjuga tierra, agua, aire y fuego) permite hacer viviendas así como la fabricación de recipientes (principalmente utilizados para almacenamiento, preparación y consumición de los alimentos), de utensilios diversos, de elementos de hilado y telar, de elementos escultóricos, y de adornos. A su vez aparecen otras manifestaciones culturales como el tejido o la cestería que cobran una especial importancia. El intercambio material en este periodo se centraba principalmente en las materias primas y los bienes de prestigio y/o exóticos.

La tecnología neolítica parte de un mayor conocimiento del medio geográfico y de una mejor explotación de los recursos que influye en la construcción del poblado, las tareas agrícolas, y el instrumental. De hecho, la tecnología es al Neolítico lo que la locomotora a la Industria. Así pues el valor patrimonial del objeto es esencial tanto en la revolución neolítica como en la revolución industrial.

Con posterioridad, la Edad de los Metales, marcará un antes y un después en la cultura material a través del uso de distintos utensilios, materiales y técnicas. Concretamente el material empleado es el metal que con sus diferentes variantes (cobre, bronce y hierro) y con nuevos procesos de fabricación (metalurgia) permite la creación de útiles y herramientas más resistentes. A partir de este momento el comercio empieza a alcanzar un protagonismo cada vez mayor. El intercambio de productos supone un trasvase de objetos, piezas y materiales que irá en aumento a lo largo de los siglos.

La metalurgia se considera una etapa verdaderamente importante ya que marca el tránsito o paso entre la Prehistoria, con su vinculación a la tecnología de la piedra y mayor dependencia de la Naturaleza, y la Historia, propiamente dicha, donde el ser humano, gracias a su organización social, consigue superar esa dependencia a través de la civilización.

En el estudio de determinados periodos, el objeto se convierte en un elemento imprescindible no sólo por el tipo de material sino también por el tipo de registro que representa, ya que los distintos materiales se agrupan en culturas arqueológicas definidas por el uso del fósil-guía o artefacto prototípico, partiendo de una unidad formal, de manera que las culturas se definen de forma temporal y espacial, a través del registro arqueológico.

Conviene recordar que la aparición de los primeros documentos escritos, un elemento material de gran valor patrimonial, es el hito diferenciador entre historia y prehistoria.

Numerosos objetos inventados han cambiado el curso de la Historia.

En la Edad Antigua el intercambio material se intensificó a través de materias primas como el cobre, el estaño, el bronce y de bienes de prestigio como el ámbar, el lapislázuli, el oro, el marfil, la púrpura, la seda, las perlas, o las especias.

En la Edad Media los mercaderes volvían cargados de productos y artículos procedentes de sus viajes por lugares alejados de Europa, Asia y África. De África traían azúcar, oro, marfil y piedras preciosas. De Asia, sedas, pieles, alfombras, porcelanas y especias. De Europa, arroz, algodón, lana, perfumes, espejos, o limones. Gracias a la ruta de la seda y a la ruta de las especias se produjo una auténtica revolución de la cultura material y del comercio.

En la Edad Moderna, la búsqueda de una ruta para llegar directamente a las especias fue uno de los móviles económicos de los viajes de exploración y de expansión europea hacia zonas no conocidas por los occidentales que progresivamente fueron redescubriendo. Las rutas y los productos de larga distancia centran la atención en este periodo y junto al comercio asiático de las especias destaca el comercio americano de los metales preciosos (oro y plata) y las plantaciones (azúcar, cacao y tabaco).

En la Edad Contemporánea se pasa del comercio de materiales y piezas de la pequeña producción al comercio internacional de mercancías, a través de la importación y la exportación, desarrollado a través de empresas multinacionales especialmente en lo que respecta al automóvil, los productos petrolíferos, los productos químicos o los textiles.

Objetos que han marcado un hito en la historia

Desde otro punto de vista, numerosos objetos inventados han cambiado el curso de la Historia y han mejorado la vida del ser humano. Se trata de objetos que han marcado un hito en la Historia y forman parte de nuestra sociedad, cultura y patrimonio.

La rueda, el ábaco y el papel son tres objetos de la Antigüedad que supusieron importantes avances en las comunicaciones, el comercio y el desarrollo de las habilidades intelectuales. Posteriormente, destacan la creación de objetos que permiten medir el espacio y el tiempo como el mapa, el reloj o la brújula. Un objeto que marcó un antes y un después fue la imprenta, que facilitó la difusión y disponibilidad de la información hasta límites hasta ese momento insospechados. En los últimos siglos, la creación de numerosos objetos ha permitido el avance social, económico, político y cultural. Los aparatos científicos (microscopio, telescopio, láser, etc.), las innovaciones médicas (penicilina, vacuna, termómetro, rayos X, etc.), el billete bancario, la cámara fotográfica, el motor, las armas, los distintos medios de comunicación e información

(prensa escrita, teléfono, radio, televisión, internet, etc.), los diferentes medios de transporte terrestre, aéreo, marítimo y fluvial, los aparatos eléctricos (desde la bombilla a los electrodomésticos)...

Valor histórico, cultural y patrimonial de los objetos

El objeto a lo largo de la Historia no sólo tiene o ha tenido un valor comercial o tecnológico, sino que en muchas ocasiones actúa como documento histórico y/o testimonio, en tanto en cuanto permite recordar historias y ayuda a entender la Historia. Los restos materiales permanecen en el tiempo más que nuestra memoria, que en relación a ellos es muy reducida, y son esenciales para ayudarla. Indudablemente, «*los objetos son portadores de una historia, tienen una vida que comprende el momento en el que surgen y todas las fases por las que pasan. (...) Los objetos siempre tienen una historia que contar porque, son testigos inertes de acontecimientos, emociones, etcétera*». (Fontal 2003: 43 y 287).

Generalmente, el valor histórico se otorga cuando un bien tiene más de 75-100 años. Para la historia de la Humanidad cien años no son nada (históricamente hablando), pero para la historia de un ser humano este tiempo representa toda una vida. Por ello, no se debe confundir la antigüedad con la historicidad: el primero es un valor cronológico y el segundo, un valor cultural.

La historia está presente en los objetos que nos rodean y son productos de distintas psiques, mentalidades y culturas. La cuestión es saber interpretar la información que dichos objetos poseen, pues cuando son objetos cercanos a nosotros los sabemos interpretar sin darnos cuenta, pero nos cuesta entender sus usos y significados cuando son lejanos en el tiempo o en el espacio.

Siempre y cuando los conservemos, los objetos permanecen a pesar del tiempo; por ello, recobrar objetos hacía tiempo olvidados nos produce satisfacción. A todos, alguna vez nos ha pasado esto: estamos buscando algo y, de repente, encontramos algo que habíamos estado buscando previamente y no lo habíamos encontrado. En este momento notamos o sentimos cierta sensación de alegría que reconforta la decepción que supone la pérdida del objeto que inicialmente estábamos buscando.

Actualmente se habla de la comunicación sin objeto para indicar cómo, en un mundo donde la comunicación tiene una gran importancia, la imagen intenta sustituir al objeto que le sirve de soporte, al tiempo que las personas tratan de salvaguardar la representación simbólica del mismo mediante la conservación casi obsesiva de aquellos objetos que forman parte de su pasado más inmediato. (Hernández 1998: 56).

Los objetos tienen valor histórico, cultural y patrimonial.

Muchos objetos llegan a ser historia, porque construyen la historia determinando la situación y el destino de esta. Los objetos que pasan a la historia, no sólo forman parte de la Historia con mayúsculas, sino que cuentan multitud de historias.

Las funciones que a lo largo de la historia se le han atribuido a los objetos son múltiples, sin embargo, no son excluyentes ni incompatibles entre sí: práctica y utilitaria, mágica, política, ideológica, conmemorativa, simbólica, icónica, imitadora, pedagógica, comunicativa, didáctica, persuasiva, estética, social, transformadora, terapéutica, lúdica, etc.

Conclusión

En resumen, es necesario conocer y reconocer el valor patrimonial de los objetos a lo largo de la historia porque han marcado y marcan el devenir del ser humano. Ahora bien, no sólo debemos valorar los objetos que se han convertido en hitos históricos. Con frecuencia, los objetos aportan información que se ha ignorado pues la Historia con mayúsculas no se interesa por todo, sino que es selectiva. No se trata de contar historietas o sumar historias individuales, sino de estudiar la historia colectiva de la humanidad a través de los objetos que, además del valor histórico, tienen un valor cultural y patrimonial. •

Bibliografía

- GARCÍA, A. 1988: *Didáctica del museo: el descubrimiento de los objetos*. De la Torre. Madrid.
- AYARZAGÜENA, M. 2000: Surgimiento y creación del concepto de Mesolítico. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*: 11-32.
- BALLART, J y TRESSERRAS, J. 2001: *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel. Barcelona.
- BONET, A. 1982: *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Cátedra. Madrid.
- BURKE, P. 2000: *Formas de historia cultural*. Alianza. Madrid.
- CARRICAJÓ, C. 2004: Los ingenios. Inventos para la evolución. *Catálogo de la Exposición permanente del Museo Etnográfico de Castilla y León. Junta de Castilla y León. Museo Etnográfico de Castilla y León. Zamora*: 92- 97
- FONTAL, O. 2003: *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e Internet*. Trea. Gijón.
- HERNÁNDEZ, F. 1998: *El museo como espacio de comunicación*. Trea. Gijón.
- HERNÁNDEZ, F. 2002: *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Trea. Gijón.
- YOURCENAR, M. 1989: *Peregrina y extranjera*. Alfaguara. Madrid.